

Compañeras y compañeros:

Nuestro país atraviesa una de las etapas más difíciles de su historia.

Las instituciones democráticas, libres y representativas del pueblo están siendo atacadas de forma sistemática por un Gobierno Nacional cuyo Presidente ha declarado, sin pudor, que es un "topo" que vino a destruir al Estado desde adentro.

Con un cinismo inédito, el primer mandatario manifiesta abiertamente su oposición a las decisiones colectivas del pueblo expresadas a través del Congreso de la Nación.

Lo que no puede imponer por el camino del consenso democrático, lo intenta por la vía del Decreto de Necesidad y Urgencia, esquivando el respeto básico a la participación, al diálogo y al entendimiento.

Cada día que pasa vivimos un retroceso absoluto que debilita y resquebraja nuestra querida democracia, ya herida por el hambre, la pobreza y la desigualdad.

Las decisiones en materia de trabajo y producción, hoy dirigidas por el ministro Sturzenegger, colocan al pueblo trabajador ante una de las peores degradaciones sociales y económicas que nuestra Patria haya conocido.

Nosotros como movimiento obrero organizado hemos vivido épocas de gloria y también momentos de persecución.

Pero lo que jamás ha ocurrido -y no debemos permitir que ocurra- es quedarnos paralizados mientras la violencia institucional del gobierno de turno arrasa con nuestras conquistas históricas.

No podemos aceptar, la crueldad disfrazada de "déficit cero" que arremete contra todo lo colectivo, empujándonos a un individualismo extremo, para facilitar la dominación y el saqueo.

No podemos aceptar la profunda desregulación del sistema productivo y del transporte, la destrucción de las economías regionales y populares, el endeudamiento con el FMI y la entrega de nuestros recursos al poder económico extranjero que asestan un golpe mortal a nuestra soberanía nacional.

No podemos aceptar la imposición de un techo a las paritarias, mientras se ejecuta un brutal ajuste en áreas tan sensibles como la educación, la salud, la ciencia, la infraestructura y las políticas sociales; por eso es imprescindible una articulación transversal más allá de las estructuras sectoriales tradicionales.

Además, sentimos la necesidad de expresar nuestro absoluto repudio a la judicialización de la política, convirtiendo al sistema judicial en una suerte de partido que pone en peligro la división de poderes.

Con fallos de dudosa legalidad alentados por la condena mediática y con una administración de la justicia “expres” para unos y a paso de tortugas para otros, nos hace sospechar que se utiliza el sistema judicial como herramienta para proscribir liderazgos gremiales y políticos.

Frente a esto, este Frente de Lucha por la Soberanía, el Trabajo Digno y los Salarios Justos convoca a todos los sectores de la sociedad a poner un freno a este atropello y hacer tronar la voz más gloriosa que tiene nuestro pueblo: la voz de los trabajadores.

En razón de lo expuesto, este Frente convoca a una movilización hacia el Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado el próximo miércoles 25 de junio.

Frente de Lucha por la Soberanía, el Trabajo Digno y los Salarios Justos